

La otra imagen del héroe. El Grand Condé como aliado del rey de España (1651-1659) *

The Other Image of the Hero. The Grand Condé as ally of the King of Spain (1651-1659)

LOURDES AMIGO VÁZQUEZ

lourdesamigo@gmail.com

Recibido/Aceptado: 12-7-2017/ 24-1-2018

Cómo citar: AMIGO VÁZQUEZ, Lourdes, “La otra imagen del héroe. El Grand Condé como aliado del rey de España (1651–1659)”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 38 (2018), pp. 187-218.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.38.2018.187-218>

Resumen: Luis II de Borbón, conocido como el Grand Condé, es uno de los principales nobles y jefes de armas de la Historia de Francia. Sin embargo, sus años de alianza con España, que abarcan su intervención en la Fronda y su exilio en Flandes (1651-1659), no han gozado de suficiente atención por parte de los investigadores. Interesa ahora la representación construida en torno a su figura, en el corazón de la Monarquía Hispánica: el reino de Castilla y, particularmente, la corte madrileña, es decir, en el centro del poder. Aquí se analizan la visión que sobre él se tenía en el círculo cortesano, con don Luis de Haro a la cabeza; el importante papel jugado, en su conformación, por los agentes del Príncipe enviados a Madrid; y, por último, su transmisión a la incipiente opinión pública mediante los impresos de relaciones de sucesos. El héroe de Rocroi acabó revestido de una imagen gloriosa, similar a la que todavía le otorga buena parte de la historiografía francesa cuando trata sus años de exilio. Algo nada baladí, pues contribuye a explicar el apoyo que disfrutó de Felipe IV, hasta la firma de la Paz de los Pirineos.

Palabras clave: Luis II de Borbón-Condé; Monarquía Hispánica; Francia; Política Internacional; siglo XVII.

Abstract: Louis II of Bourbon, known as the *Grand Condé*, remains one of the great noblemen and military commanders in the history of France. His years of alliance with Spain, however, extending from his participation in the Fronde and his exile in the Habsburg Netherlands (1651-1659), have received little attention from scholars. This paper looks at how he was represented and understood in the heart of the Spanish Monarchy, in the kingdom of Castile and, above all, in the Madrid court, the centre of power. It analyses the vision of him in the court, where don Luis de Haro was the leading statesman; it also looks at the important role played by Condé's agents in shaping his image in Madrid; lastly, it examines how he was projected into the incipient public opinion through the

* Este trabajo ha sido realizado en el marco de los siguientes proyectos: *Hispanofilia III: la influencia ibérica en su contexto político, siglos XVI-XX*, Código HAR2014-52414-C2-1-P, del MINECO, y *Columnaria I. Comprender las dinámicas de los Mundos Ibéricos*, Código 19247/PI/14, de la Fundación Séneca (Región de Murcia).

relaciones de sucesos. In Castile the hero of Rocroi was cast as a heroic figure, similar in nature to the position he enjoys in much French historiography dealing with his years of exile. His status and popularity helps to explain the help that he received from Philip IV until the Peace of the Pyrenees (1659).

Keywords: Louis II of Bourbon-Condé; Spanish Monarchy; France; International Policy; Seventeenth Century.

Sumario: Introducción; 1. El Grand Condé visto por la corte madrileña; 2. Hacia la “construcción” del personaje: los agentes de Condé; 3. Relaciones de sucesos y opinión pública; Conclusiones.

INTRODUCCIÓN

En 1656 salía a la luz una relación sobre los últimos sucesos en Flandes, hasta la recuperación de la plaza de Condé. Destacaba el socorro de Valenciennes, el 15 de julio, donde se ensalzaba la actuación militar de don Juan José de Austria. Pero el Gobernador y Capitán General de aquellas provincias debía compartir la fama con otro personaje:

Qué diré del esfuerzo y valentía del señor Príncipe de Condé, pues siendo de los primeros que penetraron la línea de las fortificaciones enemigas, aviéndosele muerto dos cavallos, se entró a pie por entre los franceses, a pelear con la espada en la mano, y montando después en otro cavallo, no cesó hasta dar fin a aquella felicísima batalla, con que llenó el colmo a sus heroicas e invencibles proezas¹.

La noticia de esta victoria había llegado a la corte madrileña en agosto². El día 23, Felipe IV escribía a Luis II de Borbón-Condé:

J'ay appris avec un singulier contentement le bon succès que mes armes ont eu au secours de Valenciennes et ce qui se doit à votre valeur, prudence et longue expérience. Attendu qu'elles ont été pour la plus grande partie la cause de l'heureuse issue d'une entreprise si héroïque (...). Je n'ay pas voulu différer d'avantage de vous

¹ *Felicísimos progresos que las católicas armas de su magestad (...) han tenido en los Payses de Flandes, contra las de Francia (...), hasta la recuperación de la villa de Condé (...)*, Sevilla, 1656.

² Archivo General de Simancas [AGS], Estado, leg. 2088, exp. 70, Consejo de Estado, 20-VIII-1656.

tesmoigner le plaisir que j'en ay et vous en donner le parabien et les remerciements³.

Así pues, el impreso mencionado, editado en Sevilla, era fiel a la opinión que sobre el Príncipe francés se tenía en Madrid. Es más, contribuía, como otras relaciones de sucesos, a su difusión fuera de la capital.

He aquí nuestro protagonista, el Grand Condé, uno de los principales nobles y jefes de armas de la Historia de Francia. Sin embargo, su alianza con España no ha gozado de suficiente atención por parte de los investigadores⁴. Partiendo de la Historia Cultural y de la Nueva Historia Política, interesa la representación construida en torno a su figura, en el corazón de la Monarquía Hispánica: el reino de Castilla y, especialmente, la corte madrileña, es decir, en el centro del poder. De esta forma, se trata, además, de arrojar nueva luz sobre las actuaciones políticas. La consulta de numerosa documentación conservada en el Archivo General de Simancas y en el Musée Condé (Chantilly) constituye, junto con las relaciones de sucesos impresas de la época, la base de este análisis⁵.

³ *Ibidem*, leg. 2267, exp. 229, Felipe IV a Condé, 23-VIII-1656.

⁴ Se trata de nuestro actual tema de investigación. Vid. AMIGO VÁZQUEZ, Lourdes, "Instituciones y gobierno extraordinario. Flandes en tiempos del Grand Condé (1651-1659)", en *Philostrato. Revista de Historia y Arte*, 2 (2017) (en prensa). En las biografías francesas todavía pesa la imagen del héroe, creada en tiempos del Grand Condé y alimentada por los trabajos eruditos del siglo XIX, particularmente por el DUC D'AUMALE (H. d'Orleans), *Histoire des princes de Condé aux XVe et XVIIe siècles*, vols. 6, 7, París, Calmann Lévy, 1892, 1896. Su alianza con Felipe IV y su exilio en Flandes son capítulos por los que se pasa de soslayo y/o se insiste en que España nunca cumplió con la ayuda pactada y se sigue presentando al Príncipe, en el caso de su exilio, como un héroe al servicio de otro señor, y, por tanto, el adalid de todas las victorias españolas y nunca responsable de sus derrotas. Vid. MALO, Henri, *Le Grand Condé*, París, Tallandier, 1937; PUJO, Bernard, *Le Grand Condé*, París, Albin Michel, 1995; BERTIÈRE, Simone, *Condé, le héros fourvoyé*, París, Éditions de Fallois, 2011. Una visión más crítica sobre este personaje es la de BÉGUIN, Katia, *Les princes de Condé. Rebelles, courtisans et mécènes dans la France du Grand Siècle*, Seyssel, Champ Vallon, 1999, pero no se detiene en sus relaciones con la Monarquía Hispánica. Por su parte, la historiografía española no le ha prestado gran atención. Para su exilio en Flandes, es necesario citar una importante excepción, desde el ámbito anglosajón: ENGLISH-JONES, James John, *The Grand Condé in exile: Power Politics in France, Spain and the Spanish Netherlands. 1652-1659* (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Oxford, 1994; "The Battle of the Dunes, 1658: Condé, War and Power Politics", en *War in History*, 1-3 (1994), pp. 249-277.

⁵ AGS, Estado (Flandes) y Estado K; Archives du musée Condé au Chateau de Chantilly [AC], série P. (correspondencia activa y pasiva del Grand Condé).

1. EL GRAND CONDÉ VISTO POR LA CORTE MADRILEÑA

El 27 de noviembre de 1659, tras conocer los beneficios que acababa de obtener por el Tratado de Paz, Condé no podía menos que agradecerse a su adalid, don Luis de Haro:

Je vous diray seulement, monsieur, que je n'attendois pas de moindres effects de vostre amitié dans une occasion comme celle-là où il s'agissoit de toute ma fortune et de ma réputation (...). J'en garderay une reconnaissance éternelle et que si jamais j'avois occasion de la tesmoigner à votre excellence je le ferois de tout mon cœur⁶.

Son conocidas las simpatías del valido español hacia Condé. Favorecieron, sin duda, la reputación de la que disfrutó el segundo en la corte madrileña. También que la defensa de sus intereses fuera, en 1659, uno de los principales empeños de Haro⁷. Pero había más. Esta amistad, que no fue inmediata, estuvo, en buena medida, guiada por la razón de Estado. El Príncipe francés fue visto, desde el principio, como un valioso aliado, condición que se fortaleció, con su exilio en Flandes, al convertirse, además, en fiel servidor de la Monarquía Hispánica. Contribuyeron a ello la marcha de los acontecimientos y las hazañas del Grand Condé, pero, muy particularmente, la percepción que de unos y otras tuvo la corte. Para ayudar a conformar y mantener este estado de opinión resultó fundamental su prestigio, pues nada menos que se trataba del primer príncipe de sangre francés, aclamado militar y el único capaz de hacer frente a Mazarino. Asimismo, Condé y sus representantes en Madrid se empeñaron arduamente en esta empresa.

⁶ AGS, Estado K, leg. 1398, exp. 4, Condé a Haro, 27-XI-1659.

⁷ Sobre el círculo cortesano en tiempos de Felipe IV y, muy particularmente, la figura de don Luis de Haro, vid. los recientes estudios de VALLADARES, Rafael (ed.), *El mundo de un valido. Don Luis de Haro y su entorno, 1643-1661*, Madrid, Marcial Pons, 2016 y MALCOLM, Alistair, *Royal Favouritism and the Governing Elite of the Spanish Monarchy 1640-1665*, Oxford, Oxford University Press, 2017 (con diversas referencias a Condé).

Desde 1649, España trataba de no desaprovechar los tumultos de la Fronda⁸. El 6 de noviembre de 1651, se firmaba la alianza con el Grand Condé. El enemigo común era Mazarino, quien impedía la paz entre ambas coronas⁹. El Príncipe no era un desconocido. Su aureola de gran militar la había ganado contra el ejército de Flandes, el mismo que ahora debía ayudarle. La Fronda de Condé (1651-1653)¹⁰, apoyada económica y militarmente por el rey católico, resultó fundamental en la buena marcha de la guerra franco-española, hasta el punto que 1652 fue un auténtico “*annus mirabilis*” para la Monarquía Hispánica¹¹. El Príncipe se convirtió, de esta forma, en un importante aliado. Sin embargo, todavía despertaba ciertas cautelas.

Ya en febrero de 1651, tras conocerse su libertad, junto con la del Príncipe de Conti y el duque de Longueville¹², la Junta de Estado, en la que participaba Haro, había señalado que “el Príncipe de Condé es de natural tan ligero que fácilmente podría ser le ganase el cardenal, y puede temerse esto según la poca estavilidad de franceses en qualquier tratado que con ellos se trae, pues su mira principal es atender más a sus conveniencias que a otra ninguna consideración”¹³. Los ministros se basaban en la experiencia. No habían sido pocos los acuerdos con los

⁸ Se han escrito cientos de páginas sobre la Fronda, por historiadores franceses y anglosajones, pero el papel de la Monarquía Hispánica ha despertado escaso interés, con la excepción de THIÉRY, Hélène, “À la découverte d’un acteur de la Fronde à Bordeaux: la mission du baron de Vatteville (1649-1653)”, en *Annales du Midi*, 265 (2009), pp. 37-56. Por los historiadores españoles e hispanistas tampoco se ha prestado mucha atención, salvo MAFFI, Davide, *En defensa del Imperio. Los ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía europea (1635-1659)*, Madrid, Actas, 2014, pp. 112-128 y BENAVIDES, José L., *Milicia y diplomacia en el reinado de Felipe IV. El marqués de Caracena*, Astorga, Akrón, 2012, pp. 399-416, 497-520.

⁹ *Colección de los tratados de paz (...). Reinado de Phelipe IV. Parte IV*, Madrid, 1749, pp. 110-137.

¹⁰ En un primer momento, el principal frente de la revuelta se situó en la Guyena, donde se trasladó Condé, en septiembre de 1651. Ya en marzo de 1652, el Príncipe fue hacia el norte, tratando de ganar para su causa la capital. En octubre tuvo que abandonar París, dirigiéndose hacia la Champagne. La Fronda terminó en julio de 1653, con la caída de Burdeos.

¹¹ MAFFI, *op. cit.*, p. 126.

¹² Esta prisión, en enero de 1650, había dado lugar a la Fronda de los Príncipes, apoyada por Felipe IV en los frentes septentrional (duquesa de Longueville y Turenne) y meridional (con capital en Burdeos y la Princesa de Condé).

¹³ AGS, Estado, leg. 2075, exp. 16, Junta de Estado, 23-II-1651.

“malcontentos” del país vecino que habían quedado en nada¹⁴. Pero, sobre todo, su parecer traslucía la pésima imagen que los españoles tenían de los franceses –y viceversa–, alimentada por décadas de enemistad entre ambas coronas, exacerbada desde 1635, con la pugna por la hegemonía continental¹⁵. Y los hechos parecieron darles la razón, puesto que, en un primer momento, el Grand Condé no quiso continuar la alianza con España, que habían suscrito sus partidarios.

Firmado el tratado, las reservas no desaparecieron completamente, a lo que tampoco ayudó el carácter arrogante del Príncipe, considerado por sus seguidores y, por él mismo, como “le plus grand capitaine de l’Heurope”¹⁶. Madrid trató de complacerle por todos los medios, para que continuara la guerra civil. Se llegó al extremo de que en el protocolo y la etiqueta no hubiera diferencia entre el Gobernador General de Flandes y Condé, quien ya en mayo de 1653 visitó Bruselas. Esta fue la orden del monarca, aunque, como señaló al archiduque Leopoldo-Guillermo, “es sobervia excesiva del Príncipe querer tener tan absoluta igualdad con vuestra alteza”¹⁷.

De nuevo, la Junta de Estado, el 15 de julio de 1653, arremetía contra Condé. Por primera vez, sus tropas y las del ejército de Flandes iban a actuar unidas. El Príncipe, apoyado en el Tratado de Madrid, negociado cuando se encontraba en la Guyena y no se planteaba dicha posibilidad, exigía no solo el mando absoluto de las suyas sino también sobre las de su majestad. Este era, en opinión de la Junta, “el humor de los franceses, a quienes no satisface lo que reciben, antes les enciende y

¹⁴ Por ejemplo, en tiempos de Richelieu, tuvieron lugar las conspiraciones de Soissons (1641) y Cinq-Mars (1642), que también buscaron el apoyo de España. CONSTANT, Jean-Marie, *Les conjurateurs. Le premier libéralisme politique sous Richelieu*, París, Hachette, 1986.

¹⁵ Vid. JOVER, José M., *1635: historia de una polémica y semblanza de una generación*, Madrid, CSIC, 1949; HERRERO GARCÍA, Miguel, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1966; GUTIÉRREZ, Asensio, *La France et les Français dans la littérature espagnole. Un aspect de la xénophobie en Espagne (1598-1665)*, Saint-Étienne, Université de Saint-Étienne, 1977. Sobre la francofobia militante de don Luis de Haro, VALLADARES, Rafael, “Una disputa perpetua. Estado y dinastía en la Paz de los Pirineos”, en Duchhardt, Heinz (ed.), *Der Pyrenäenfriede 1659*, Gotinga, Institut für Europäische Geschichte, 2010, pp. 41-49.

¹⁶ AC, série P., vol. 12, f. 336, Lenet a Haro, 10-VIII-1652.

¹⁷ AGS, Estado, leg. 2080, exp. 38, Junta de Estado, 29-IV-1653; *Ibidem*, leg. 2264, Felipe IV a Leopoldo-Guillermo, ¿?-V-1653.

acrecienta su altivez”¹⁸. Leopoldo-Guillermo tuvo que volver a transigir. No había duda de su preeminencia, pero Felipe IV tampoco vería mal que hiciera alguna concesión al Príncipe¹⁹. Así, ya en la toma de Rocroi, existió una especie de igualdad entre ambos, cada uno al frente de sus hombres²⁰.

Veamos la consulta del Consejo de Estado del 6 de septiembre de 1654. Se alababa de Condé “la fineza con que ha servido y conservado lo capitulado con él (...), procediendo con tanto exemplo que nunca ha dado señas de ser en esto francés”²¹. Muchas cosas habían cambiado. Tras la rendición de Burdeos, que marcaba el fin de la Fronda, el exilio en Flandes del Príncipe y de su clientela se había hecho inevitable. La reacción inicial de Madrid no había sido precisamente buena, influida por las quejas del archiduque y Fuensaldaña, que ya sufrían el desarrollo del poder del Grand Condé. El 28 de septiembre de 1653, la Junta de Estado ponía el acento en los grandes inconvenientes que traería su presencia, “por su ambición de gloria y por tener un ánimo capaz de interpernder qualquiera gran negocio”²². Empero, los ministros ya se mostraron más favorables el 25 de octubre. “Se debe confesar –decían– que todo lo que ha perdido el Príncipe ha facilitado nuestras ganancias, pues mientras el rey christianísimo empleó sus fuerzas en conquistar lo que el Príncipe ha perdido nos facilitó las empresas, que (...) se han acabado con tanta gloria”²³. Cumplir con él era una cuestión de agradecimiento. Pero también de prestigio y honor. El rey debía mantener la palabra dada, ya que Condé se había situado “debajo de su protección”²⁴.

Había otra razón, que incidía directamente en la reputación del Príncipe. Actuaba, según su majestad, “con muy buen exemplo y con tal fineça y aprobación que no se puede negar lo mucho que se le debe y lo obligado que me tiene”²⁵. Así lo señalaba a don Juan, en 1656, al ser enviado a Flandes. Por ende, debía guardar con él muy buena correspondencia. La misma orden recibió el marqués de Caracena, una vez nombrado Gobernador General en ínterin, “de suerte que el Príncipe

¹⁸ *Ibidem*, leg. 2080, exp. 56, Junta de Estado, 15-VII-1653.

¹⁹ *Ibidem*, leg. 2264, Felipe IV a Leopoldo-Guillermo, 16-VII-1653.

²⁰ *Ibidem*, leg. 2080, exp. 89, Fuensaldaña a Felipe IV, 6-X-1653.

²¹ *Ibidem*, leg. 2083, exp. 110, Consejo de Estado, 6-IX-1654.

²² *Ibidem*, leg. 2080, exp. 75, Junta de Estado, 28-IX-1653.

²³ *Ibidem*, exp. 81, Junta de Estado, 25-X-1653.

²⁴ *Ibidem*, leg. 2083, exp. 18, Junta de Estado, 18-II-1654.

²⁵ Archivo Histórico Nacional, Estado, leg. 1414, Instrucción pública a don Juan.

experimente (...) la estimación y aprecio que hago de su persona y lo que yo conozco que obra en mi servicio y a beneficio de esos estados”²⁶. Incluso, Madrid había pensado en él como sustituto de don Juan. Una idea que tuvo que ser abandonada, con el pesar de Haro, ya que no era súbdito de Felipe IV²⁷.

Fue el fracaso del sitio de Arras, en agosto de 1654, el acontecimiento fundamental que encumbró a Condé prácticamente al estatus de héroe, ahora de la Monarquía Hispánica. Como le informaba su agente en Madrid, “pour répondre à ce qui désire sçavoir votre altesse de l’effect qu’a produict en cette cour l’affaire d’Arras, je diray à votre altesse que si elle avoit gagné quatre batailles elle n’en avoit pas produict un si beau pour votre altesse que ce qu’elle a faict”²⁸. Y es que todas las noticias recibidas destacaban su actuación, incluidas las del archiduque y Fuensaldaña²⁹. Felipe IV le escribía, muy agradecido, el 18 de octubre³⁰. La respuesta de Luis II de Borbón tuvo lugar el 26 de diciembre: “J’ay faict ce que j’ay pu pour tesmoigner a vostre majesté mon zèle et ma fidélité pour son service”³¹.

Sucedía desde el fin de la Fronda, pero más aún a partir de Arras. Su servicio y lealtad al rey de España serán ampliamente reiterados por Condé y sus representantes en Madrid. Este discurso se convirtió en la principal estrategia, a la hora de defender sus intereses. Se comprueba en la correspondencia del Príncipe³². Felipe IV era el destinatario de sus muestras de respeto y cortesía, mientras, a través del valido, también solicitaba ayuda. En marzo de 1655, escribía a Haro. Había rumores de

²⁶ AGS, Estado, leg. 2094, exp. 3, Felipe IV a Caracena, 13-XI-1658.

²⁷ *Ibidem*, Estado K, Leg. 1686, exp. 106, Haro a F. de Contreras, 20-X-1658; *Ibidem*, exp. 112, Junta de Estado, 25-X-1658.

²⁸ AC, série P., vol. 14, f. 289, Fiesque a Condé, 14-X-1654.

²⁹ AGS, Estado, leg. 2083, exp. 119, Leopoldo-Guillermo a Felipe IV, 28-VIII-1654; *Ibidem*, Fuensaldaña a Felipe IV, 28-VIII-1654; *Ibidem*, Consejo de Estado, 7-X-1654.

³⁰ *Ibidem*, leg. 2265, Felipe IV a Condé, 18-X-1654.

³¹ *Ibidem*, leg. 2084, exp. 80, Condé a Felipe IV, 26-XII-1654.

³² Fue numerosa la correspondencia activa y pasiva de Condé, con Felipe IV y Haro, una muestra más de su buena relación, especialmente durante los años de exilio. A través de la documentación conservada en AC, série P.; Bibliothèque nationale de France [BNF], Département des manuscrits, Français 6731; AGS, Estado y Estado K; Real Academia de la Historia [RAH], Colección Salazar y Castro; y British Library [BL] (Gayangos), se han localizado la siguientes cartas, enviadas por Condé, aunque hay referencias documentales de que el número fue mayor. A Felipe IV: 2 cartas en 1653, 1 en 1654, 3 en 1656, 5 en 1657, 4 en 1658 y 4 en 1659; A Haro: 1 en 1651, 4 en 1653, 5 en 1655, 5 en 1656, 3 en 1657, 2 en 1658 y 5 en 1659.

que ese invierno sus tropas no tendrían cuarteles en Flandes. En tal caso, protestaba, él, que “ne prétend d’autre gloire que de faire quelque chose à l’avantage du service de sa majesté et à la réputation de ses armes”, no podría hacerlo³³. Una nueva misiva le enviaba en febrero de 1656. Insistía, como tantas otras ocasiones y con el mismo argumento de servir al rey, en sus grandes necesidades de dinero³⁴. Y cómo no, el 6 de junio de 1657, Condé se dirigía a Felipe IV, para informarle de su gesta en Cambrai: “Je me flatte, sire, que s’il y avoit quelque chose a adjoûter a la confiance que votre majesté a tousjours eu en mon zèle et en ma fidélité pour son service cette action acheveroit de m’y établir entièrement”³⁵.

Detengámonos en los *Avisos* de Jerónimo de Barrionuevo (1654-1658)³⁶. No dejan de ser, en buena medida, reflejo de la opinión que, al menos en la corte madrileña, y no solo en su sentido más estricto del rey y su entorno más inmediato sino también de capital, se tenía sobre Condé, a la vez que, al estar dirigidos al deán de Zaragoza, ayudaban a su difusión. Revestido de un halo heroico, se convertirá en el gran protagonista de sus nuevas sobre Flandes. Frente a un Príncipe, del que siempre destaca su valor, de forma que peleó “como un león”, en Arras (1654) y en Valenciennes (1656)³⁷, aparecen otros personajes no siempre tratados con tanta indulgencia. Tras el fracaso de Arras, escribía que “dícese por acá no es acertado hacer la guerra con tantas cabezas y generales, que envía [su majestad] a llamar a Fuensaldaña, que el archiduque no salga de los estados y que el Príncipe de Condé gobierne solo las armas”³⁸. Además, “dícese que Fuensaldaña se retiró de lo de Ras (*sic*) cobardemente”³⁹. En noviembre de 1657, señalaba que “el conde de Fiasco (*sic*), embajador del Príncipe de Condé, tiene cartas de los muchos gastos exorbitantes del señor don Juan de Austria”⁴⁰. En su siguiente aviso anunciaba que “traen sin duda al señor don Juan de Austria a España, y muy presto, y que en aquellos países quedarán solos

³³ BNF, Département des manuscrits, Français 6731, f. 221, Condé a Haro, 24-III-1655.

³⁴ AC, série P., vol. 16, f. 73, Condé a Haro, 19-II-1656.

³⁵ AGS, Estado, Leg. 2268, Condé a Felipe IV, 3-VI-1656.

³⁶ BARRIONUEVO, Jerónimo de, *Avisos*, 4 vols., Madrid, 1892-1893.

³⁷ *Ibidem*, vol. 1, p. 85 (10-X-1654); *Ibidem*, vol. 3, p. 88 (¿?-VIII-1656).

³⁸ *Ibidem*, vol. 1, p. 69 (30-IX-1654).

³⁹ *Ibidem*, p. 85 (10-X-1654).

⁴⁰ *Ibidem*, vol. 3, p. 360 (14-XI-1657).

el Príncipe de Condé y marqués de Caracena, para evitar gastos y excusar inconvenientes”⁴¹.

En Flandes, Condé se convirtió en una “autoridad informal”, en competencia con la cúspide del poder oficial, gracias, en buena medida, al apoyo de Felipe IV y sus ministros madrileños, particularmente de Haro. Los conflictos fueron especialmente graves en tiempos de Leopoldo-Guillermo y Fuensaldaña, por el reparto de las asistencias, los cuarteles de invierno, la organización y desarrollo de las campañas militares... Ambos se quejaron amargamente a Madrid. De poco sirvieron sus críticas, ni siquiera parece que llegaran a oídos de Barrionuevo, que se nutría en los mentideros de la corte y no las menciona. En cambio, sí tuvieron efecto las quejas de Condé, a través de sus representantes, contra Fuensaldaña, quien, en 1656, será sustituido por Caracena, como Gobernador de las Armas de ejército de Flandes. Este último y don Juan asumieron que había que contar con el Príncipe. De todas formas, en 1657, como también se vislumbra en los *Avisos*, la relación entre el hijo bastardo de Felipe IV y Condé ya no era idílica, a la vez que entre este y Caracena se había entretejido una estrecha alianza⁴².

El 9 de junio de 1655, Barrionuevo escribía:

El francés [Luis XIV] va a Flandes con dos ejércitos, a quien sigue toda la nobleza de su reino. Dícese a buscar a Condé muy de propósito y matarle o prenderle. Líbrele Dios de enemigo tan poderoso y de una traición, que nos haría mucha falta su persona, así por su valor, como por las inteligencias que tiene y parcialidad con muchos⁴³.

⁴¹ *Ibidem*, p. 376 (21-XI-1657).

⁴² Estas cuestiones son analizadas en AMIGO VÁZQUEZ, *op. cit.* Vid., también, en cuanto a los principales ministros de Felipe IV en Flandes, en tiempos de Condé: VERMEIR, René, “Un austriaco en Flandes. El archiduque Leopoldo Guillermo, Gobernador General de los Países Bajos meridionales (1647-1656)”, en Martínez Millán, José y González Cuerva, Rubén (coords.), *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, vol. 1, Madrid, Polifemo, 2011, pp. 583-608; CASTILLA SOTO, Josefina, *Don Juan José de Austria (hijo bastardo de Felipe IV): Su labor política y militar*, Madrid, UNED, 1992, pp. 103-154; RUIZ RODRÍGUEZ, Ignacio, *Don Juan José de Austria en la Monarquía Hispánica: entre la política, el poder y la intriga*, Madrid, Dykinson, 2007, pp. 179-209; BENAVIDES, *op. cit.*, pp. 523-719.

⁴³ BARRIONUEVO, *op. cit.*, vol. 2, p. 335 (9-VI-1655).

Ponía de manifiesto otro motivo por el que el Príncipe seguía siendo un buen aliado: sus relaciones en Francia. Aún terminada la Fronda, el reino vecino no estaba totalmente en calma⁴⁴. Parecía que la revuelta podía volver a prender en cualquier momento, mientras Condé no se reconciliase con Luis XIV. No es de extrañar, por tanto, que los frecuentes conatos fueran recogidos por Barrionuevo⁴⁵. Tampoco faltaron los rumores sobre sus posibles negociaciones con la corte francesa⁴⁶. Pero nunca jugaron en contra del Príncipe. Eran otra razón para mantenerlo satisfecho, pues peor sería como enemigo, en el corazón de Flandes⁴⁷. Además, el que nunca llegara a reconciliarse era un signo más de su fidelidad. Se lo recordaba Lenet, entonces su principal representante en Madrid, a don Luis de Haro, tras ser informado del Tratado de París (4 de junio de 1659), poco beneficioso para su señor. Condé –decía–, “había continuado devajo de su real amparo [de Felipe IV], sin dar oydos a los tentativos (*sic*) que por el cardenal y por muchos de sus parientes y amigos se le hazían para que se acomodase separadamente con el rey cristianísimo”. Pues “siempre había antepuesto su honor a todos los demás intereses”⁴⁸.

Llegamos, así, a las negociaciones de paz de 1659, muy diferentes a las que habían tenido lugar en Madrid, tres años antes. Es bastante común considerar que entonces las conversaciones habían fracasado por la cuestión de Condé, a cuya completa rehabilitación no estaba dispuesto a renunciar Felipe IV y tampoco Mazarino a consentir⁴⁹. Este fue el mensaje oficial que transmitió la corte madrileña, también al Príncipe⁵⁰. Pero, en 1656, la Monarquía Hispánica todavía estaba en una situación de

⁴⁴ BERCÉ, Yves-Marie, *La naissance dramatique de l'absolutisme. 1598-1661*, París, Seuil, 1992, pp. 186-189 y 197.

⁴⁵ BARRIONUEVO, *op. cit.*, vol. 1, pp. 166, 172, 190; *Ibidem*, vol. 2, pp. pp. 235, 239; *Ibidem*, vol. 3, pp., 164, 175; *Ibidem*, vol. 4, pp. 98, 105-106, 122-123, 129, 202.

⁴⁶ *Ibidem*, vol. 1, 115-116, 243, 258, 296; *Ibidem*, vol. 2, pp. 77.

⁴⁷ AGS, Estado, leg. 2084, Consejo de Estado, 14-IV-1655.

⁴⁸ *Ibidem*, Estado K, Leg. 1619, exp. 14, Junta de Estado, 22-VI-1659.

⁴⁹ Vid. STRANGLING, Robert, *Europa y el declive de la estructura imperial española 1580-1720*, Madrid, Cátedra, 1992, pp. 180-181; LYNCH, John, *The Hispanic World in Crisis and Change 1598-1700*, Oxford, Blackwell, 1992, p. 169; SÉRÉ, Daniel, *La Paix des Pyrénées. Vingt-quatre ans de négociations entre la France et l'Espagne (1635-1659)*, París, Honoré Champion, 2007, pp. 259-261.

⁵⁰ AC, série P., vol. 16, f. 340, Haro a don Juan, 25-X-1656; *Ibidem*, f. 342, Haro a Condé, 26-IX-1656; *Ibidem*, f. 358, don Juan a Condé, 19-X-1656; AGS, Estado, leg. 2088, exp. 185, Condé a Felipe IV, 10-XI-1656.

fuerza. Condé fue, por tanto, la razón y, en buena medida, la excusa en la ruptura de las negociaciones. Quizás también para Mazarino⁵¹. Esta opinión circulaba, incluso, en la corte madrileña⁵². Del mismo parecer era el barón de Watteville (Capitán General de Guipúzcoa), por los avisos que llegaban de Francia. Como escribía a Haro, “toda hancia del señor cardenal es mantener siempre tratados de paz, sin llegar a la conclusión, y alargar el tiempo y procurando hacer la guerra con todo el esfuerzo que bemos cada día que lo intenta”. Solo esperaba una coyuntura mejor, “estando a la mira si nuestra reyna pare o deja de parir, si el rey, nuestro señor, goza saluz (...) o si le duele la cabeza y si el Príncipe de Condé topa un balazo que le mate”⁵³.

En cambio, en 1659, la Monarquía Hispánica estaba agotaba y precisaba la paz⁵⁴. Había que defender los intereses del Príncipe pero evitar que supusieran una ruptura de las negociaciones. Vencieron, por tanto, las tesis más pragmáticas de Medina de las Torres y otros consejeros, que incrementaron su poder como asesores de Felipe IV frente a Haro, humillado tras la derrota de Elvas. No por ello Condé dejó de ser una de las principales preocupaciones de la corte madrileña. Tras conocerse los términos del Tratado de París, negociado por Pimentel, el punto más polémico fue el del Príncipe, quien recuperaría sus honores y bienes, pero no sus cargos, a la vez que la recompensa que recibiera de España debía contar con el beneplácito de Francia. Pese a la opinión del valido, el tratado fue ratificado. Nadie dudaba, sin embargo, que había que procurar satisfacer a Condé. No parecía tarea fácil. Haro debería tratar con el primer ministro francés, ya en los Pirineos⁵⁵.

El 6 de septiembre de 1659, Felipe IV remitía a don Luis la consulta del Consejo de Estado, celebrado ese día. Manifestaba su temor a que el enfrenamiento con Mazarino, por el asunto de Condé, llegara al extremo,

⁵¹ Vid. ISRAEL, Jonathan I., *Conflicts of Empires. Spain, the Low Countries and the Struggle for World Supremacy 1585-1713*, Londres, A&C Black, 1997, pp. 141-142.

⁵² BARRIONUEVO, *op. cit.*, vol. 2, p. 528 (20-IX-1656).

⁵³ RAH, Colección Salazar y Castro, K-34, ff. 217-220, Watteville a Haro, 12-IX-1656. Este había intervenido en la Fronda de Burdeos desde 1649, como representante de Felipe IV. Vid. THIÉRY, *op. cit.*

⁵⁴ Para las negociaciones de paz de 1659, vid. SÉRÉ, *op. cit.*

⁵⁵ AGS, Estado K, leg. 1619, exp. 9, Junta de Estado, 19-VI-1659; *Ibidem*, exp. 10, Junta de Estado, 20-VI-1659; *Ibidem*, exp. 14, Junta de Estado, 22-VI-1659. Medina de las Torres proponía, incluso, para eludir las cláusulas que figuraban en el Tratado de París, incurrir en el engaño de que las concesiones al Príncipe eran anteriores al 4 de junio.

inaceptable, de romper las negociaciones⁵⁶. Ciertamente, la intención de Haro iba más allá de las órdenes recibidas, de tratar de ajustar la satisfacción que su majestad podía dar al Príncipe⁵⁷. No solo este era considerado un amigo, por parte del valido. Se trataba de una cuestión de honor y prestigio, el que Felipe IV cumpliera con su aliado, imprescindible ante Europa y también ante Condé, de quien, además, no era tan aventurado esperar que volviera a levantarse contra Mazarino⁵⁸ o, al menos, se sintiera de esta forma obligado a favorecer los intereses del rey de España⁵⁹.

Las conversaciones entre ambos ministros permitieron a la Monarquía Hispánica mejorar los términos de la paz, sobre todo en cuanto al Grand Condé⁶⁰. El 12 de octubre, Felipe IV mostraba su agradecimiento a Haro, por quedar, en este asunto, “con la reputación y buen ejemplo que aora se queda y el Príncipe con el gusto y satisfazi6n que deve tener”⁶¹. Pero no todo fue mérito suyo. Mazarino había comprendido que para lograr definitivamente la paz interior en Francia había que zanjar el problema de Condé⁶².

2. HACIA LA “CONSTRUCCIÓN” DEL PERSONAJE: LOS AGENTES DE CONDÉ

En diciembre de 1652, el Príncipe se encontraba en una complicada disyuntiva, como planteaba a su fiel servidor Lenet, entonces en Burdeos. En octubre había tenido que abandonar París, dirigiéndose hacia la frontera de los Países Bajos españoles. ¿Debía reconciliarse con Luis XIV o

⁵⁶ RAH, Colección Salazar y Castro, K-34, ff. 80-81, Felipe IV a Haro, 6-IX-1659; *Ibidem*, ff. 81-84, Consejo de Estado, 6-IX-1659.

⁵⁷ Se había determinado concederle Cambrai y Cambrésis, con algún territorio más en el país de Henao, o Luxemburgo. RAH, Colección Salazar y Castro, K-34, f. 74, Haro a Felipe IV, 3-IX-1659.

⁵⁸ VALLADARES RAMÍREZ, Rafael Jesús, “El tratado de Paz de los Pirineos: una revisión historiográfica (1888-1988)”, en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, 2 (1989), p. 133.

⁵⁹ MALCOLM, *op. cit.*, pp. 232-233.

⁶⁰ Además de lo que figuraba en el Tratado de París, consiguió el gobierno de Borgoña y de Bresse, las ciudadelas de Dijón y de Saint-Jean-de-Losne y el cargo de Gran Maestre de Francia para su hijo, el duque de Enghien. La gratificación española se estableció en 1.000.000 de escudos de plata para el Príncipe y 400.000 para los miembros más destacados de su clientela.

⁶¹ RAH, Colección Salazar y Castro, K-34, f. 22-23, Felipe IV a Haro, 12-X-1659.

⁶² SÉRÉ, *op. cit.*, pp. 480-482.

continuar con la revuelta? Lo segundo implicaba seguir apostando por la Monarquía Hispánica, la cual, pese a sus grandes promesas, no estaba cumpliendo con las asistencias pactadas, dada la crisis de la hacienda real. Una posibilidad era enviar “en Espagne un homme de condition afin de solliciter avec plus de force don Louis de Haro pour l’exécution de mon traité”. Pero se planteaba el problema de que no se podría concluir ninguna negociación con Francia mientras dicho personaje estuviera allí. La decisión de Condé fue que Saint-Agoulin, ya en la corte madrileña desde junio, quien, bajo la dirección de Lenet, se había dedicado principalmente a los asuntos de Burdeos, “désormais il parle à don Louis de Haro pour les affaires de deçà [Flandes], comme pour celles de Bordeaux”. De esta forma, decía, “me prouvera la bonne ou la mauvaise volonté de la cour d’Espagne, et ce sera selon cela que je régleray mes desseins et ma conduite envers eux”⁶³. En consecuencia, hasta mayo de 1653 no entrará en escena el que será su principal “embajador” ante Felipe IV: el conde de Fiesque.

Luis II de Borbón, a la manera de un príncipe soberano, no descuidará la diplomacia, con representantes en Londres, Roma, el Imperio..., y, muy particularmente, en Madrid⁶⁴. Aquí compartieron escenario con los enviados de numerosos estados, corporaciones y particulares; entre ellos con los de otros príncipes también aliados y exiliados en Flandes, aunque no tratados con tanto esmero por el rey católico, como el duque de Lorena y Carlos II de Inglaterra⁶⁵. A través de estos individuos y sus estrechas relaciones con Haro, sobre todo, y Felipe IV, el Grand Condé logrará hacerse casi omnipresente en el centro del poder de la Monarquía Hispánica. Se

⁶³ LENET, Pierre, *Mémoires*, París, Chez l’éditeur du Commentaire Analytique du Code Civil, 1838, p. 594 (Condé a Lenet, 26-XII-1652).

⁶⁴ DUC D’AUMAULE, *op. cit.*, vol. 6, pp. 348-365. Vid. RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel, *Diplomacia y relaciones exteriores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza, 2000; HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*, Madrid, CSIC, 2000, sobre el contexto diplomático en el que se produce el entendimiento entre Condé y Felipe IV.

⁶⁵ Sobre el duque de Lorena y su exilio en Flandes: FULAINE, Jean-Charles, *Le Duc Charles IV de Lorraine et son armée, 1624-1675*, Metz, Editions Serpenoise, 1997; LEESTMANS, Charles J. A., *Charles IV, duc de Lorraine (1604-1675). Une errance baroque*, Lasne, Par Quatre Chemins, 2003; VERMEIR, René, “Charles IV de Lorraine et l’Espagne 1634-1659”, en *Hémecht. Revue d’histoire luxembourgeoise*, 62 (2010), pp. 393-402. En cuanto a Carlos II de Inglaterra: CASTILLA SOTO, Josefina, “Las relaciones entre Felipe IV y Carlos II de Inglaterra, durante el protectorado de Cromwell (1656-1659)”, en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, 2 (1989), pp. 111-124; KEAY, Anna, *The Magnificent Monarch. Charles II and the Ceremonies of Power*, Londres, Nueva York, Bloomsbury Continuum, 2008, pp. 45-79.

convirtieron en su principal canal de información y uno de sus instrumentos más importantes para influir en la corte. Su misión era favorecer los intereses del Príncipe, lo que ineludiblemente conllevaba una importante campaña propagandística en torno a su figura. Comprobaremos cómo estos agentes, que no pasaron desapercibidos para Barrionuevo⁶⁶, fueron cuidadosamente elegidos y aleccionados y desarrollaron con éxito su tarea, adaptándose a las distintas coyunturas por las que discurrió la alianza de Condé con el rey de España.

En 1651 no podía ser otro que Pierre Lenet, mano derecha del Príncipe, el enviado a Madrid para negociar y firmar el tratado⁶⁷. Llegó a San Sebastián el 6 de octubre y ese mismo día partió hacia la corte⁶⁸. Cumplida su misión, volvió rápidamente a Burdeos, donde principalmente se desarrollaba la revuelta⁶⁹. En enero de 1652 ya estaba en Madrid Jean de Chauvigny Saint-Agoulin⁷⁰. Su estancia también iba a ser breve, como encargado de traer la ratificación de la alianza por parte de Condé y sus partidarios y volver a Burdeos con la de Felipe IV⁷¹. Pero su labor no terminaba ahí. Como informaba el barón de Watteville, el Príncipe le había dado “una instrucción para que solicite en la corte la ejecución y cumplimiento puntual de todo lo que contiene el tratado”⁷². Esta era la parte esencial de las disposiciones redactadas por Condé. Asimismo, Saint-Agoulin “assurera que tout le contenu au traicté sera exécuté de bonne foi par son altesse et tous ceux de son parti”. La corte madrileña debía confiar en él como un buen aliado. Es más, Condé ya indicaba a su agente dónde debía centrar su esfuerzos, don Luis de Haro, a quien “fera (...) toute protestation d’amitié de la part de son altesse”⁷³.

⁶⁶ BARRIONUEVO, *op. cit.*, vol. 1, pp. 186, 229, 385; vol. 3, p. 368.

⁶⁷ Sobre este personaje, vid. BÉGUIN, *op. cit.*, p. 427.

⁶⁸ AGS, Estado, leg. 2077, exp. 77, Watteville a Felipe IV, 10-X-1651.

⁶⁹ En diciembre de 1651 ya se encontraba en Burdeos. AGS, Estado, Leg. 2079, exp. 8, Francisco de Lezo a Diego de Cárdenas, 26-XII-1651.

⁷⁰ AGS, Estado, leg. 2262, Felipe IV a Leopoldo-Guillermo, 29-I-1652. Se trataba de este personaje y no de su hermano, Gilbert de Chauvigny, baron de Blot, señor de Saint-Agoulin, como erróneamente tiende a considerarse (DUC D’AUMALE, *op. cit.*, vol. 6, p. 283; PUJO, *op. cit.*, p. 423; BÉGUIN, *op. cit.*, p. 411). Así figura en su testamento, realizado en Madrid, a 21 de junio de 1655 (BNF, Département des manuscrits, Français 6731, ff. 229-236).

⁷¹ Debí de marcharse en el mes de abril. LENET, *op. cit.*, p. 542 (Felipe IV a Condé, 10-IV-1652).

⁷² AGS, Estado, leg. 2079, exp. 22, Watteville a Felipe IV, 4-I-1652. Watteville se encontraba en Burdeos, al frente de la armada enviada por el tratado firmado con el Príncipe.

⁷³ LENET, *op. cit.*, pp. 532-534 (instrucción para Saint-Agoulin, 12-XII-1651).

El 9 de junio de 1652, el Príncipe, que desde abril se encontraba en París, escribía a Lenet. Aprobaba el retorno a España de Saint-Agoulin y la instrucción que le había dado⁷⁴. Nada era fruto de la casualidad. Una vez llegado a Madrid, en junio⁷⁵, debía acallar los rumores de que Condé trataba de acomodarse con la corte francesa de espaldas a Felipe IV. Asimismo, debía exigir el cumplimiento de las asistencias pactadas y hacer hincapié en el pésimo estado en que, debido a su falta, se hallaba. Una situación que, de no remediarse, sí podría obligarle a la firma de una paz poco honorable y en contra de los intereses de la Monarquía Hispánica⁷⁶. Saint-Augoulin insistirá en esta “amenaza”, mientras permanezca en París. El 22 de septiembre, presentaba a don Luis de Haro el siguiente memorial:

El Partido del Príncipe, mi señor, se halla oy reducido a tal término que ha menester más que nunca que su majestad se sirva de mandar hacer todos los esfuerzos posibles para cumplir el Tratado, que es el fundamento del Partido. Pues sin esto es infalible que su alteza perecerá con todos sus criados y amigos o que por evitarlo vendrá en un acomodamiento particular, aunque con sumo sentimiento suyo de ver desvanecer una disposición tan grande para llegar a los fines de su unión con su majestad católica, que no son otros que de dar una paz justa, ygual y honesta a las dos coronas⁷⁷.

Los negocios del Príncipe precisaban de un agente permanente en Madrid. Saint-Agoulin será, como se indicaba en su instrucción, “son resident près de sa majesté catholique”. De todas formas, su principal interlocutor no fue Condé sino Lenet. Además, muchos de los asuntos eran tratados directamente por este último y Haro, a través de su rica correspondencia, al margen de Saint-Agoulin. Por último, entre marzo y mayo de 1653, debió compartir protagonismo con Chouppes y el marqués de Lusignan, enviados por las autoridades de Burdeos, pues la situación en el frente meridional de la Fronda era desesperada⁷⁸.

⁷⁴ *Ibidem*, pp. 547-548 (Condé a Lenet, 9-VI-1652).

⁷⁵ AGS, Estado, leg. 2079, exp. 107, Junta de Estado, 26-VI-1652.

⁷⁶ AC, série P., vol. 12, ff. 254-257 (instrucción para Saint-Agoulin, 25-V-1652).

⁷⁷ AGS, Estado, leg. 2079, exp. 197, memorial de Saint-Agoulin a Haro, 22-IX-1652.

⁷⁸ Sin contar con Lenet, el Príncipe de Conti mandó a Chouppes. Llegó a Madrid el 8 de marzo de 1653, provisto de una instrucción, y el 2 de abril ya se había embarcado en el puerto de Pasaje rumbo a Burdeos (AGS, Estado K, leg. 1405, exp. 12, Felipe IV a Conti, 15-III-1653; *Ibidem*, Estado, leg. 2082, exp. 11, Watteville a Felipe IV, 2-IV-1653; LENET,

La venida del conde de Fiesque, un noble titulado, no se podía demorar más. Charles-Léon (1613-1658) procedía de una de las grandes familias de la aristocracia genovesa, los Fieschi. Era sobrino nieto de Guian Luigi Fieschi, famoso por su conspiración, en 1547, contra Andrea Doria, cuyo fracaso había provocado el fin del poder de dicha familia en Génova. Pese estar, desde tiempos de su abuelo, al servicio de los reyes de Francia, el conde de Fiesque no dudó en participar en la Fronda, vinculado al entorno de Gastón de Orleans, y quedarse, en 1652, al lado del Grand Condé⁷⁹. El 28 de mayo de 1653, ya se encontraba en Madrid⁸⁰. En palabras del Príncipe, a Felipe IV, “je croy, sire, que votre majesté appouvera (...) que je luy face désormais sçavoir tous mes sentiments et le véritable estat de toutes les affaires par la bouche d’une personne de sa condition et de son mérite”⁸¹.

Nada más llegar, planteaba a don Luis las dos grandes preocupaciones de su señor. La primera no era nueva: insistía en la necesidad de asistencias para hacer la guerra en el frente septentrional y, muy especialmente, socorrer Burdeos⁸². En la segunda ya señalaba cuáles eran los puntos en los que había que complacer al Príncipe si se alcanzaba la paz entre ambas coronas⁸³. Esto es, ante el más que posible fracaso de la Fronda, Condé trataba de asegurarse el apoyo inquebrantable de Felipe IV, a cuya merced quedaba. Informada la Junta de Estado, consideró que se podría responder que “en la tratación de la paz se entepondrán los intereses del Príncipe y de todos los que dél dependen a los propios de vuestra majestad, como tantas veces se le ha asegurado y de nuevo se le asegura”⁸⁴.

Resueltas las cuestiones más urgentes, Fiesque salió de Madrid, el 13 de junio⁸⁵. Por orden del Príncipe debía ir a Burdeos, a tratar de mediar entre

op. cit., pp. 596-599 (instrucción para Chouppes, 15-II-1653)). A finales de abril debió de llegar Lusignan a Madrid, un viejo conocido de la corte, puesto que ya a principios de 1651, durante la prisión de los príncipes, había tratado de revitalizar el frente meridional de la Fronda, firmando un nuevo tratado con Felipe IV. Su estancia en Madrid fue muy breve. Ya el 16 de mayo estaba en San Sebastián, con ánimo de embarcarse para Burdeos (AGS, Estado, leg. 2082, exp. 13, Junta de Estado, 3-V-1653; *Ibidem*, exp. 15, Lusignan a Haro, 16-V-1653).

⁷⁹ Vid., sobre este personaje: LIVET, Ch.-L., *Portraits du Grand Siècle*, Paris, Émile Perrin, 1885, pp. 15-75 y BÉGUIN, *op. cit.*, p. 419.

⁸⁰ AC, série P., vol. 13, f. 164, Fiesque a Condé, 11/13-VI-1653.

⁸¹ AGS, Estado, leg. 2082, exp. 18, Condé a Felipe IV, 5-IV-1653.

⁸² *Ibidem*, Estado K, leg. 1405, exp. 22, memoria de Fiesque a Haro, 29-V-1653.

⁸³ *Ibidem*, Estado, Leg. 2082, exp. 19, memoria de Fiesque a Haro, 4-VI-1653.

⁸⁴ *Ibidem*, exp. 19, Junta de Estado, 9-VI-1653.

⁸⁵ *Ibidem*, Estado K, Leg. 1405, exp. 32, Felipe IV al marqués de Santa Cruz, 14-VI-1653.

Lenet y Conti. Su presencia coincidió con la rendición de la ciudad, el 31 de julio. De vuelta a la corte, en agosto⁸⁶, desempeñará el cargo de “embajador”, hasta su muerte, en octubre de 1658. Contará con dos principales colaboradores: Saint-Agoulin y Mazerolles. El primero fallecerá en Madrid, el 25 de junio de 1655⁸⁷. Mazerolles había sido uno de los agentes enviados a San Sebastián desde Burdeos, en 1650, durante la Fronda de los Príncipes⁸⁸. Procedente de nuevo de esta ciudad, permanecerá en la capital madrileña hasta 1658, cuando se marche a la dieta de Frankfurt, donde se elegía nuevo emperador⁸⁹.

Fiesque se convertirá en el principal nexo de comunicación del Príncipe con don Luis de Haro. Sus conversaciones fueron constantes, pero tampoco faltaron las audiencias con el rey⁹⁰. Centrémonos en la evolución del discurso. Hasta la caída de Burdeos, Condé estaba a la cabeza de un Partido, cuyos intereses coincidían con los de Felipe IV: obligar a Mazarino a firmar la paz. El 31 de enero de 1654, Fiesque ya lo presentaba al “servicio de su majestad y del Partido”⁹¹. Lo primero se convertirá, como hemos visto, en el argumento principalmente esgrimido, sobre todo a partir de Arras. Es más, Condé cumplía fielmente pero no era correspondido de la misma manera, habida cuenta de sus problemas, sobre todo con Fuensaldaña, y del escaso dinero que recibía. Su “embajador” llegará a señalar, en diciembre de 1655, que “su alteza no ha padecido jamás tanto entre sus enemigos mismos como sufre ahora en los estados y servicio de su majestad”⁹².

En 1658, el estado de la guerra en Flandes era delicadísimo⁹³, a lo que se añadía que las relaciones entre Condé y don Juan ya no eran buenas. Como informaba este último, en febrero, “el Príncipe de Condé tiene resolución de embiar persona a representar a vuestra majestad las necesidades en que se halla”⁹⁴. Además, este empezaba a tener serias dudas sobre Fiesque, puesto que, según las noticias que recibía, estaba totalmente desacreditado en la corte madrileña⁹⁵. De nuevo, el elegido fue Pierre Lenet,

⁸⁶ AC, série P., vol. 13, f. 340, Fiesque a Condé, 30-VIII-1653.

⁸⁷ BNF, Département des manuscrits, Français 6731, ff. 229-236, Testamento de Saint-Agoulin.

⁸⁸ THIÉRY, *op. cit.*, p. 43.

⁸⁹ LENET, *op. cit.*, p. 612; DUC D'AUMALE, *op. cit.*, vol. 6, p. 283.

⁹⁰ AGS, Estado, leg. 2189, memoria de Fiesque a Felipe IV, 18-X-1655.

⁹¹ BL, Add. Ms. 14.007, nº 34.

⁹² *Ibidem*, nº 45.

⁹³ MAFFI, *op. cit.*, pp. 147-151.

⁹⁴ AGS, Estado, leg. 2093, exp. 130, don Juan a Felipe IV, 16-II-1658.

⁹⁵ DUC D'AUMALE, *op. cit.*, vol. 6, p. 624 (Désert a Condé, 27-III-1658).

cuyas instrucciones redactó el Príncipe, el 25 de mayo⁹⁶. Llegó a Madrid en septiembre. Inmediatamente, tras tener audiencia con Felipe IV, se desplazó a Mérida, donde el valido se encontraba preparando la ofensiva en el frente portugués⁹⁷. En principio su estancia en España iba a ser breve. Solo debía informar de la difícil situación en Flandes, a lo que no ayudaba la presencia de don Juan, y, muy particularmente, la del Príncipe de Condé, y tratar de solucionar el enfrentamiento entre Haro y Fiesque. Pero se encontró con un panorama desolador. Este último había abandonado totalmente sus obligaciones como “embajador”, perdido en los placeres de la corte⁹⁸, y fallecía poco después, el 14 de octubre⁹⁹.

Lenet pasó a ser el nuevo representante del Príncipe. Poco después se iniciaban las negociaciones de paz entre las dos coronas. Como en 1651, este personaje volvería a jugar un papel clave. Sin embargo, Condé, al parecer no completamente satisfecho con él, no quiso dejarlo todo en sus manos¹⁰⁰. Sería ayudado por otro de sus más fieles servidores, también en el exilio, Pierre Caillet¹⁰¹. El 11 de mayo de 1659, escribía sus instrucciones¹⁰². Hacía hincapié en cuál debería ser la recompensa de Felipe IV, en caso que Mazarino no quisiera restituirle completamente. El Príncipe solo aceptaría el Franco Condado, en soberanía. Por otro lado, también los miembros más destacados de su clientela, que le habían seguido en la revuelta y el exilio, debían ser restablecidos. En caso contrario, era preferible no recibir nada de su majestad católica y tratar, con el tiempo, sin despertar recelos en Francia, de recuperar su posición, bien a través de la infanta María Teresa, que iba a casarse con Luis XIV, o de la organización, incluso, de una nueva revuelta. Esta era su reflexión:

Il vaut mieux, pour l'intérêt de sa majesté et pour le mien, que je retourne en France, despoillé de tous mes établissemens, si je ne puis les ravoir ni en obtenir un considérable de sa majesté catholique, espérant qu'avec le temps je pourray trouver occasion de rentrer dans ce que je perds par la moyen de l'Infante, et que je pourrai, secrètement et

⁹⁶ LENET, *op. cit.*, pp. 623-627.

⁹⁷ AGS, Estado K, leg. 1686, exp. 77, F. de Contreras a Haro, 16-IX-1658; DUC D'AUMALE, *op. cit.*, vol. 7, pp. 78-79.

⁹⁸ DUC D'AUMALE, *op. cit.*, vol. 6, pp. 624-625 (Lenet a Condé, 18-IX-1658).

⁹⁹ *Ibidem*, p. 626 (Lenet a Condé, 23-X-1658).

¹⁰⁰ *Ibidem*, vol. 7, p. 89.

¹⁰¹ Vid., sobre este personaje, BÉGUIN, *op. cit.*, pp. 408-409.

¹⁰² LENET, *op. cit.*, pp. 627-630.

sans donner d'ombrage, y mesnager mes habitudes et faire quelque chose en me joignant avec ceux qui y pourroient estre mescontents; au lieu que, prenant une récompense de sa dite majesté qui ne m'establisce pas puissamment, cela ne serviroit qu'à me rendre suspect à la cour, et à me faire faire tous les jours mille chicanes sur mon bien, en estant éloigné, a quoi je ne pourrois remédier¹⁰³.

A principios de junio, Caillet ya estaba en la capital española¹⁰⁴. Pero sus instrucciones habían quedado en agua de borrajas, puesto que Pimentel acababa de firmar el Tratado de París. Tras conocerse en Madrid su contenido, Caillet regresaba inmediatamente a Flandes para informar al Príncipe. El 16 de julio, este escribía a Haro. Volvía a despachar a su agente con toda brevedad, como lo exigía el estado de las cosas¹⁰⁵. No irá a Madrid sino que se quedará en los Pirineos. Allí se encontraban Haro y Mazarino, pero también Lenet, quien había acompañado al valido español desde la capital. Ambos, Lenet y Caillet, no se apartarán en ningún momento de don Luis. En palabras de Mazarino, a cada conferencia, "il est tousjours revenu fortifié de ce que Lesné (*sic*) et les autres adherens du dit sieur Prince luy ont dict et par ses lettres mesmes, car je sçay qu'il en a receu de Bruxelles"¹⁰⁶. Mientras, cerca del monarca y de su Consejo de Estado quedaba Barrière, en Madrid desde 1657, tras su misión en Londres y su paso por La Haya¹⁰⁷.

Firmado el Tratado de los Pirineos, Caillet retornará a Flandes, el 14 de noviembre. En cambio, Lenet volverá a Madrid, para disponer la forma de pago de las cantidades establecidas, por parte de Felipe IV, al Príncipe y su clientela¹⁰⁸.

3. RELACIONES DE SUCESOS Y OPINIÓN PÚBLICA

Comenzábamos este artículo con una relación publicada en Sevilla, en 1656. Hasta tres fueron los folletos consagrados a la importante derrota

¹⁰³ *Ibidem*, p. 630.

¹⁰⁴ AC, série P., vol. 21, ff. 71-72, Caillet a Condé, 11-VI-1659.

¹⁰⁵ AGS, Estado K, leg. 1623, exp. 14, Condé a Haro, 16-VII-1659.

¹⁰⁶ Mazarino a Le Tellier, 21-VIII-1659. *Cit.* por SÉRÉ, *op. cit.*, p. 468.

¹⁰⁷ AC, Série P., vol. 17, f. 331, Barrière a Condé, 15-VIII-1657 (ya está en Madrid). Vid.: DUC D'AUMALE, *op. cit.*, vol. 6, pp. 697-698; BÉGUIN, *op. cit.*, p. 438.

¹⁰⁸ AC, Série P., vol. 22, f. 141, Haro a Condé, 12-X-1659; *Ibidem*, f. 163, Haro a Condé, 16-XI-1659.

infligida a los franceses en Valenciennes¹⁰⁹. La sociedad española del barroco estaba ávida de noticias y el poder político, que, junto con el religioso, buscaba ejercer el control de una incipiente opinión pública y, por ende, de la prensa, no podía perder la oportunidad propagandística que le ofrecía tan buena nueva. Las relaciones de sucesos, particularmente las impresas, se sitúan, de esta forma, en los orígenes del periodismo en Europa, en general, y en nuestro país, en particular¹¹⁰. Resulta, por tanto, de gran interés adentrarse en el tratamiento “informativo” dado a Condé en aquellas editadas en español durante sus años de alianza con Felipe IV¹¹¹.

En el siglo XVII, Sevilla, Madrid y Barcelona fueron los grandes centros de publicación de relaciones de sucesos¹¹². A mediados de la centuria destacó un impresor, el sevillano Juan Gómez de Blas (su actividad abarca desde 1633 hasta su muerte, en 1667)¹¹³. De su imprenta salió la inmensa mayoría de las ediciones que son objeto de este análisis (18 de 23).

¹⁰⁹ *Relación verdadera de la felicísima vitoria que Dios, Nuestro Señor, se ha servido conceder a las cathólicas armas de su magestad, gobernadas del serenísimo señor don Juan de Austria, contra las de el christianísimo rey de Francia, que se hallava sobre el sitio de la ciudad de Valencienes (...)*, Sevilla, 1656; *Segunda relación de la famosa vitoria que las armas de su magestad han tenido contra las de Francia en el sitio de Valencianas (...)*, Sevilla, 1656; *Felicísimos progressos...*, *op. cit.*

¹¹⁰ En las últimas décadas, el estudio de las relaciones de sucesos ha despertado gran interés, especialmente entre los especialistas de Literatura y Periodismo. Destacan los coloquios celebrados, desde 1995, por la Sociedad Internacional para el Estudio de las Relaciones de Sucesos (<http://www.siers.es>), siendo el último publicado, GARCÍA LÓPEZ, Jorge y BOADAS CABARROCAS, Sònia (coords.), *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa Moderna*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2015. Vid., asimismo, CHARTIER, Roger y ESPEJO CALA, Carmen (eds.), *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco*, Madrid, Marcial Pons, 2012; ETTINGHAUSEN, Henry, *How the Press Began. The Pre-Periodical Printed News in Early Modern Europe*, A Coruña, SIELAE, 2015.

¹¹¹ Se han localizado 23 relaciones, a través, fundamentalmente, de la consulta de los catálogos manuales y en línea de la Biblioteca Nacional de España, del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español y del Catálogo y Biblioteca Digital de Relaciones de Sucesos (siglos XVI-XVIII).

¹¹² FERNÁNDEZ TRAVIESO, Carlota Cristina y PENA SUEIRO, Nieves, “La edición de relaciones de sucesos en español durante la Edad Moderna: lugares de edición e impresores”, en Cátedra García, Pedro Manuel (dir.), *Géneros editoriales y relaciones de sucesos en la Edad Moderna*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2013, pp. 125-145.

¹¹³ Vid. ESPEJO CALA, Carmen, “El impresor sevillano Juan Gómez de Blas y los orígenes de la prensa periódica. La Gazeta Nueva de Sevilla (1661-1667)”, en *Zer*, 25 (2008), pp. 243-267; GONZÁLEZ FANDOS, Pilar, *Juan Gómez de Blas: primer editor de periódicos en la Sevilla del siglo de Oro. Aproximación a su vida y repertorio de su producción* (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Sevilla, 2015.

Nutrirían el mercado local pero también el del resto de España y el Nuevo Mundo, ya que la ciudad hispalense era un importante centro económico, cultural y de comunicaciones.

Los impresos que difunden noticias sobre Condé se incluyen en el amplio repertorio de relaciones de contenido político-militar publicadas durante la guerra franco-española (1635-1659)¹¹⁴. Presentan, sin embargo, una importante peculiaridad: los franceses no solo estaban en el bando enemigo sino que uno de sus principales nobles era aliado del rey católico. En líneas generales, la evolución de la imagen del Príncipe que hemos observado en la corte madrileña también se produjo en las relaciones de sucesos. No en balde, estas se amoldaban al discurso del poder. Transmitían la ideología política y debían informar y conformar una opinión pública emergente. De todas formas, la representación de Luis II de Borbón, a través de la letra impresa, contará con matices propios, como veremos.

Diez publicaciones hacen referencia a la Fronda de Condé (1651-1653), si bien tres aún no mencionan su alianza con España¹¹⁵. En la mayoría, los acontecimientos son relatados de forma bastante prosaica e incluso objetiva. Su interés para el lector radicaba en el beneficio que suponían para la

¹¹⁴ ETTINGHAUSEN, Henry, “Francia en la prensa española”, en Boixareu Vilaplana, Mercedes y Lefere, Robin (coords.), *La Historia de Francia en la Literatura Española. Amenaza o modelo*, Madrid, Editorial Castalia, 2009, pp. 139-141.

¹¹⁵ Relaciones con referencia a la alianza con España: *Relación de los alborotos y guerras civiles de Francia, y cómo los príncipes malcontentos pretenden coronar en aquel reyno al Príncipe de Condé (...)*, Sevilla, 1651; *Relación del feliz suceso que han tenido las armas de su magestad sobre el sitio de Barcelona (...). Refierense las vitorias del señor archiduque Leopoldo en Flandes y el estado de las guerras civiles de Francia (...)*, Sevilla, 1651; *Nueva relación de los buenos sucesos que han tenido las armas de su magestad sobre el sitio de Barcelona (...). Dase cuenta del estado de las guerras civiles de Francia (...)*, Sevilla, 1651; *Relación de la insigne vitoria que han tenido las católicas armas de su magestad en la restauración de la fuerte ciudad de Gravelingas (...)*, Sevilla, 1652; *Relación de lo sucedido en Francia, desde el principio de sus alborotos hasta 15 de mayo de 1652. Dase cuenta de la vitoria que ha tenido el Príncipe de Condé contra las armas del cardenal Mazarino (...)*, Sevilla, 1652; *Relación verdadera de la recuperación de la fuerte plaza de Dunquerque (...)*, Madrid, 1652; *Relación verdadera de la entrada que ha hecho en el reyno de Francia el Príncipe de Condé, número de las plaças que ha ganado y los progressos que ha obtenido hasta 25 de agosto de 1653*, Sevilla, 1653. Sin referencia a dicha alianza: *Diaria relación de todo lo que ha sucedido en el sitio de Barcelona (...). Asimismo se da cuenta de los alborotos que ay en Francia y el miserable estado en que se halla aquel reyno*, Sevilla, 1651; *Relación de la planta del sitio de Barcelona (...). Dase noticia de (...) la rota (sic) que dio el Príncipe de Condé al Conde de Harcurt, General de Francia, junto a la Rochela*, Sevilla, 1652; *Escríbense los sucessos de la Europa desde abril del año 1651 hasta el abril de 652*, s.l., s.a.

Monarquía Hispánica los disturbios en el país vecino. La *Relación de lo sucedido en Francia, desde el principio de sus alborotos hasta 15 de mayo de 1652*, podemos considerarla un punto de inflexión. Ya se aclama el valor del Príncipe, que recibe el título de alteza, y se justifica su oposición a Mazarino. De esta forma, al relatar la batalla de Bleneau (6-7 de abril de 1652) se señala lo siguiente: “Su alteza fue el primero que embistió a sus contrarios con la espada en la mano; comenzó la refriega por una leve escaramuza y acabó en batalla sangrienta; cuyo suceso redundó en una memorable vitoria que obtuvo el valeroso mancebo el Príncipe de Condé”¹¹⁶.

El 13 de octubre de 1652, Luis II de Borbón abandona París. Sus hazañas militares –no así sus derrotas– en la frontera de los Países Bajos españoles, hasta el verano de 1653, son el objeto de otra relación¹¹⁷. Se le identifica como alteza real, mientras que al archiduque Leopoldo, hermano del emperador, por alteza imperial, para distinguirlos. Se trata de una característica que se repetirá en muchos de los folletos informativos publicados ya durante sus años de exilio. Condé y el Gobernador y Capitán General de Flandes, primero Leopoldo-Guillermo y después don Juan, recibirán prácticamente el mismo tratamiento. En otras palabras: el máximo representante del rey católico en aquellas provincias deberá compartir protagonismo con el Príncipe francés. Es más, en la relación que nos ocupa, este último acapara toda la atención. En la campaña de 1653, sus tropas y las de su majestad, comandadas por Fuensaldaña, entraron en Francia¹¹⁸. Sin embargo, el impreso no menciona al Gobernador de las Armas y todo el ejército figura bajo las órdenes del Grand Condé.

Detengámonos en sus años propiamente de exilio. Tres relaciones corresponden a los tiempos de Leopoldo-Guillermo y Fuensaldaña, si bien una se centra en la revuelta del conde de Harcourt, inscrita en el período de turbulencias que siguieron a la Fronda en Francia¹¹⁹. A la vez que al

¹¹⁶ *Relación de lo sucedido en Francia...*, op. cit.

¹¹⁷ *Relación verdadera de la entrada...*, op. cit.

¹¹⁸ MAFFI, op. cit., p. 127.

¹¹⁹ *Relación del levantamiento que contra el rey de Francia ha hecho el Conde de Harcourt (...) y la unión que este príncipe pretende hazer con el de Condé y con el duque Carlos de Lorena (...)*, Sevilla, 1654; *Relación de lo sucedido en Flandes y Francia desde el año passado de 1653, hasta el 20 de Julio deste año de 1654. Refierese el sitio que el señor archiduque Leopoldo tiene puesto a la ciudad de Arras*, Sevilla, 1654; *Relación de los buenos sucesos que han tenido las cathólicas armas de su magestad (...) en el Principado de Cataluña (...)*. Refierese el estado de la guerra de Flandes, Francia, Italia y Cataluña, Sevilla, 1655.

archiduque y Condé se sitúan casi al mismo nivel, salvo en el orden del discurso, en el que precede siempre el Gobernador General, Fuensaldaña queda reducido a la mínima expresión¹²⁰ o no se menciona¹²¹. Se silencia, por tanto, la difícil relación entre los tres personajes, pero el enfrentamiento Condé-Fuensaldaña, que fue el más grave y se resolvió en la corte madrileña a favor del primero, tuvo también su impacto en la prensa.

En el relato del sitio de Arras, podemos leer:

La noche siguiente [5 de julio] juntó el enemigo mayor número de cavallos y acometió por el quartel del Príncipe de Condé y, aunque era el más flaco y peligroso del sitio (...), estaba fortificado con el valor de la persona de su alteza, quien infundió tanta valentía en sus soldados, que no pudieron los enemigos contrastarlos (*sic*), antes se retiraron con pérdida de 300 hombres, entre muertos y prisioneros¹²².

Se destaca el arrojado del Príncipe, marcando un precedente a lo que será la opinión generalizada tras el fracaso de Arras. Si bien este aciago suceso no se recogerá en ningún folleto, puesto que solo las victorias de las armas de su majestad debían pasar a la imprenta.

La llegada a Flandes de don Juan pareció ser, en un primer momento, un revulsivo, tras las derrotas sufridas en 1654 y 1655. Gran repercusión tuvo el socorro de Valenciennes. Ya hemos visto cómo una de las relaciones publicadas alababa el papel don Juan y Condé. Tampoco se olvidaba de Caracena, aunque ya en un segundo plano¹²³. Igual sucedía en otro pliego suelto dedicado al mismo hecho de armas. Señalaba que “no se atrevió el rey de Francia a hallarse en el sitio de Valenciennes, por las noticias que tuvo de la resolución con que venían los señores don Juan de Austria y Príncipe de Condé de socorrer aquella plaza o morir en la demanda”¹²⁴. Sin embargo, uno de los tres folletos localizados sobre este suceso rompe con la tónica que estaba siendo habitual desde tiempos del archiduque. Recoge una supuesta carta enviada por Juan Bautista de Arespachaga, secretario de su majestad y de Estado y Guerra de don Juan, a un personaje de Madrid. Menciona a

¹²⁰ *Relación de lo sucedido en Flandes y Francia...*, *op. cit.*

¹²¹ *Relación de los buenos sucesos...*, *op. cit.*

¹²² *Relación de lo sucedido en Flandes y Francia...*, *op. cit.*

¹²³ *Felicísimos progresos...*, *op. cit.*

¹²⁴ *Relación verdadera de la felicísima victoria...*, *op. cit.*

Condé, que también estuvo en el campo de batalla, pero solo aplaude la actuación del hijo bastardo de Felipe IV¹²⁵.

Las relaciones publicadas en 1657 también tratarán de hacer sobresalir la figura de don Juan José de Austria. Si en la batalla de Valenciennes se subrayaba que en la organización y en el combate actuaron conjuntamente el Capitán General y Condé, ya en la toma de Saint-Ghislain todo el mérito se hace recaer en el primero. Por otra parte, este recibe el título de “alteza” y “serenísimos señor”, mientras que el Príncipe solo el de “señor”¹²⁶. Veamos la narración del levantamiento del sitio de Cambrai. A don Juan se le llama “serenísimos señor” o “alteza serenísima”, en cambio, Condé es “alteza” o “señor”. De todas formas, no se puede ocultar la verdad, fue este último quien socorrió Cambrai. Pero se relata sin ningún apasionamiento. Incluso se termina señalando que, “gracias a Dios, queda la ciudad de Cambrai libre del sitio del ejército de Francia y las católicas armas del rey, nuestro señor, victoriosas de las invasiones de sus enemigos en los estados de Flandes”¹²⁷. El protagonismo de Condé era, por tanto, eclipsado por la Divina Providencia.

¿Por qué esta alteración en el discurso sobre el Príncipe en las relaciones de sucesos impresas? No es que hubiera cambiado la actitud hacia él. A la altura de 1657, las críticas contra don Juan ya comenzaban a arrear en Madrid, en buena medida alimentadas por los agentes de Condé, las cuales eran, sin duda, aprovechadas por sus enemigos en el círculo cortesano y conocidas en los mentideros, como hemos visto a través de Barrionuevo. No sería, por tanto, extraño, que, en esta coyuntura, el poder “oficial” tratara de contrarrestar la caída de popularidad del Gobernador General de Flandes. Las relaciones manuscritas podían más fácilmente escapar de las directrices establecidas por la censura y la propaganda. Así, muy diferente es la visión que se presenta sobre este acontecimiento en una de ellas. En su título ya se pone de manifiesto quién fue el protagonista, Condé, cuya actuación se aplaude. Pues, “aviendo considerado el peligro en que se hallaba Cambrai

¹²⁵ *Segunda relación de la famosa vitoria..., op. cit.*

¹²⁶ *Relación verdadera de la felicísima vitoria que han tenido las armas de su magestad (...) gobernadas de sus altezas los señores don Juan de Austria y Principe de Condé y del excelentísimo señor marqués de Caracena y demás cabos del ejército católico, en la recuperación de la villa de San Guillen (...), Sevilla, 1657.*

¹²⁷ *Relación de la famosa vitoria que han tenido las católicas armas de su magestad contra las de Francia, sobre el sitio de la ciudad de Cambrai (...), Sevilla, 1657.*

(...) resolvió socorrerle, creyendo que no podía hacer servicio más agradable a su magestad católica que conservarle plaza de tantas consecuencias”¹²⁸.

Dos son también los impresos de 1658. El primero hace referencia a la recuperación de la villa de Hesdin y el paso de Ocquincourt al Partido del Príncipe, una prueba más de que el reino de Francia no estaba todavía apaciguado¹²⁹. El segundo responde perfectamente al estado de opinión, totalmente dividido, que existía tras el episodio de las Dunas. Trata de echar por tierra otro texto que también debía de estar circulando (que no hemos logrado localizar), en el que se consideraba a don Juan el único responsable de la derrota. Como se recoge en esta relación,

cuanto se obró en la resolución y ejecución de este socorro (...) fue de común acuerdo del señor Príncipe de Condé, de el señor marqués de Caracena y de los demás generales, sin que ninguno de ellos en tres juntas en que se debatió la cuestión (...) hubiesen contradicho ni opuestose con una sola palabra a nada de lo que se hizo¹³⁰.

Pero este folleto no fue suficiente para acallar las críticas contra don Juan sobre la mala situación en Flandes. El hijo bastardo de Felipe IV fue llamado para dirigir la guerra contra Portugal, quedando como Gobernador General ad interim el marqués de Caracena.

El año de 1659, el último de Condé en el exilio, está marcado por las negociaciones entre ambas coronas. La pacificación de Amberes¹³¹ se presenta como una buena ocasión para volver a exaltar al Príncipe. Según figura en la relación, el marqués de Caracena mantuvo en secreto sus intenciones de ir con el ejército a aquella ciudad, “participádoselo solo al serenísimo Príncipe de Condé, el qual no quiso dexar de mostrar su fineza en esta ocasión, como en todas las del servicio de su magestad, con que fue a

¹²⁸ “Relación del socorro que, en 30 de mayo de 1657, introdujo en Cambray el señor Príncipe de Condé, teniéndola sitiada franceses”, BL, Ms. Add. 14007, nº 50.

¹²⁹ *Refierese la recuperación de la villa y castillo de Hesdin (...). Y asimismo se da cuenta cómo el mariscal Ocquincourt (...) se ha retirado a Bruselas (...) a seguir la parcialidad del señor Príncipe de Condé*, Sevilla, 1658.

¹³⁰ *Relación del renquentro que tubieron las dos armas cathólica y christianíssima cerca de Dunquerque este año de 1658. Dictada y escrita mentirosa y apasionadamente y glosada después por la verdad*, s.l., 1658.

¹³¹ Sobre el movimiento de protesta de la ciudad de Amberes, que tuvo su máxima expresión a partir de 1655, así como su solución, por la vía pactista, tras el motín popular acaecido el 8 de agosto de 1659, vid. HERRERO SÁNCHEZ, *op. cit.*, pp. 206-213.

aguardar a la villa de Malinas a su excelencia, de donde partieron”¹³². El posible que este folleto, aunque en español, fuera publicado en Flandes, puesto que un ejemplar del mismo se conserva entre los papeles de Condé¹³³.

El Príncipe se hace presente en las negociaciones y firma de la Paz de los Pirineos. Se menciona a Lenet en el séquito que acompaña a Haro a la frontera¹³⁴. Otro impreso, publicado en Valladolid, pondrá en conocimiento del público los términos del Tratado. En él se presta especial atención a los puntos referentes al Grand Condé, quizá tratando de minimizar las concesiones a las que se vio obligada la Monarquía Hispánica, para lograr la paz. Se detalla todo lo obtenido por el Príncipe, de forma que “se le da entera satisfacción, cumpliendo el rey, nuestro señor, con él lo pactado, con mucha reputación, lo qual se deve al esfuerço y maña del señor don Luys de Haro”¹³⁵. Es decir, su rehabilitación redundaba en el prestigio de Felipe IV. Una vez más, la prensa se hacía eco de la versión oficial, emanada de la corte madrileña.

CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas se ha tratado de profundizar en la imagen del Grand Condé, en España y, sobre todo, en la corte madrileña, durante sus años de alianza con Felipe IV, que abarcan su intervención en la Fronda y su exilio en Flandes (1651-1659). Se ha comprobado la gran reputación que gozó en el círculo cortesano, con don Luis de Haro a la cabeza, el importante papel jugado, en la conformación de esta visión, por los agentes del Príncipe enviados a Madrid y su transmisión a la incipiente opinión pública, mediante los impresos de relaciones de sucesos. El héroe de Rocroi no solo fue considerado un buen aliado del rey católico sino que acabó revestido de una imagen gloriosa, con bastantes similitudes a la que todavía le concede buena parte de la historiografía francesa cuando trata sus años de

¹³² *Relación de todo lo sucedido en la villa de Anveres en la solevación de el pueblo de ella (...)*, s.l., 1659.

¹³³ BNF, Département des manuscrits, Français 6731, ff. 295-298.

¹³⁴ *Relación del viage que desde la villa de Madrid a hecho a la de Yrún el excelentísimo señor don Luys Méndez de Haro (...) a tratar los ajustamientos de la paz (...)*, Sevilla, 1659.

¹³⁵ *Relación verdadera de el ajuste de las pazes que se han hecho entre el rey (...) de Francia y el de (...) España (...) y ajuste que han tenido con el Príncipe de Condé (...)*, Valladolid, 1659.

exilio. Algo nada baladí, puesto que contribuye a explicar el apoyo que disfrutó de Felipe IV hasta la firma de la Paz de los Pirineos, en 1659.

Ese mismo año, el 29 de diciembre, Luis II de Borbón abandonaba Bruselas. No desapareció, sin embargo, de la política española. Quedaba una importante deuda que pagarle, que no logró saldarse en vida del Príncipe¹³⁶. Además, fue con la Guerra de Devolución (1668), invadiendo el Franco Condado, cómo recuperó completamente su prestigio y la gracia real en Francia. En nada habían quedado sus palabras, cuando, agradecido, escribía a su majestad, Felipe IV, en noviembre de 1659, “que la supplie de croire qu’en quelque lieu que je soi je conserveray tousjours avec respect le souvenir des obligations que je luy ay”¹³⁷. Volvía a su estatus “natural”, un francés y, por ende, enemigo de la Monarquía Hispánica.

BIBLIOGRAFÍA

AMIGO VÁZQUEZ, Lourdes, “Instituciones y gobierno extraordinario. Flandes en tiempos del Grand Condé (1651-1659)”, en *Philostrato. Revista de Historia y Arte*, 2 (2017) (en prensa).

BARRIONUEVO, Jerónimo de, *Avisos*, 4 vols., Madrid, 1892-1893.

BÉGUIN, Katia, *Les princes de Condé. Rebelles, courtisans et mécènes dans la France du Grand Siècle*, Seyssel, Champ Vallon, 1999.

BENAVIDES, José I., *Milicia y diplomacia en el reinado de Felipe IV. El marqués de Caracena*, Astorga, Akrón, 2012.

¹³⁶ AGS, Estado K, leg. 1388, 1389, 1398, 1662 y 1669, Deudas con el Príncipe de Condé (1659-1699).

¹³⁷ *Ibidem*, leg. 1398, exp. 3.

BERCÉ, Yves-Marie, *La naissance dramatique de l'absolutisme. 1598-1661*, París, Seuil, 1992.

BERTIÈRE, Simone, *Condé, le héros fourvoyé*, París, Éditions de Fallois, 2011.

CASTILLA SOTO, Josefina, “Las relaciones entre Felipe IV y Carlos II de Inglaterra, durante el protectorado de Cromwell (1656-1659)”, en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, 2 (1989), pp. 111-124.

CASTILLA SOTO, Josefina, *Don Juan José de Austria (hijo bastardo de Felipe IV): Su labor política y militar*, Madrid, UNED, 1992.

CHARTIER, Roger y ESPEJO CALA, Carmen (eds.), *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco*, Madrid, Marcial Pons, 2012.

CONSTANT, Jean-Marie, *Les conjurateurs. Le premier libéralisme politique sous Richelieu*, París, Hachette, 1986.

DUC D'AUMALE (H. d'Orleans), *Histoire des princes de Condé aux XVe et XVIIe siècles*, vols. 6, 7, París, Calmann Lévy, 1892, 1896.

ESPEJO CALA, Carmen, “El impresor sevillano Juan Gómez de Blas y los orígenes de la prensa periódica. La Gazeta Nueva de Sevilla (1661-1667)”, en *Zer*, 25 (2008), pp. 243-267.

ETTINGHAUSEN, Henry, “Francia en la prensa española”, Boixareu Vilaplana, Mercedes y Lefere, Robin (coords.), *La Historia de Francia en la Literatura Española. Amenaza o modelo*, Madrid, Editorial Castalia, 2009, pp. 131-144.

ETTINGHAUSEN, Henry, *How the Press Began. The Pre-Periodical Printed News in Early Modern Europe*, A Coruña, SIELAE, 2015.

FERNÁNDEZ TRAVIESO, Carlota Cristina y PENA SUEIRO, Nieves, “La edición de relaciones de sucesos en español durante la Edad Moderna: lugares de edición e impresores”, en *Cátedra García*, Pedro

- Manuel (dir.), *Géneros editoriales y relaciones de sucesos en la Edad Moderna*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2013, pp. 125-145.
- FULAINE, Jean-Charles, *Le Duc Charles IV de Lorraine et son armée, 1624-1675*, Metz, Editions Serpenoise, 1997.
- GARCÍA LÓPEZ, Jorge y BOADAS CABARROCAS, Sònia (coords.), *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa Moderna*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2015.
- GONZÁLEZ FANDOS, Pilar, *Juan Gómez de Blas: primer editor de periódicos en la Sevilla del siglo de Oro. Aproximación a su vida y repertorio de su producción* (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Sevilla, 2015.
- GUTIÉRREZ, Asensio, *La France et les Français dans la littérature espagnole. Un aspect de la xénophobie en Espagne (1598-1665)*, Saint-Étienne, Université de Saint-Étienne, 1977.
- HERRERO GARCÍA, Miguel, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1966.
- HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*, Madrid, CSIC, 2000.
- ENGLISH-JONES, James John, “The Battle of the Dunes, 1658: Condé, War and Power Politics”, en *War in History*, 1-3 (1994), pp. 249-277.
- ENGLISH-JONES, James John, *The Grand Condé in exile: Power Politics in France, Spain and the Spanish Netherlands. 1652-1659* (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Oxford, 1994.
- ISRAEL, Jonathan I., *Conflicts of Empires. Spain, the Low Countries and the Struggle for World Supremacy 1585-1713*, Londres, A&C Black, 1997.
- JOVER, José M., *1635: historia de una polémica y semblanza de una generación*, Madrid, CSIC, 1949.

- KEAY, Anna, *The Magnificent Monarch. Charles II and the Ceremonies of Power*, Londres, Nueva York, Bloomsbury Continuum, 2008.
- LEESTMANS, Charles J. A., *Charles IV, duc de Lorraine (1604-1675). Une errance baroque*, Lasne, Par Quatre Chemins, 2003.
- LENET, Pierre, *Mémoires*, París, Chez l'éditeur du Commentaire Analytique du Code Civil, 1838.
- LIVET, Ch.-L., *Portraits du Grand Siècle*, Paris, Émile Perrin, 1885.
- LYNCH, John, *The Hispanic World in Crisis and Change 1598-1700*, Oxford, Blackwell, 1992.
- MAFFI, Davide, *En defensa del Imperio. Los ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía europea (1635-1659)*, Madrid, Actas, 2014.
- MALCOLM, Alistair, *Royal Favouritism and the Governing Elite of the Spanish Monarchy 1640-1665*, Oxford, Oxford University Press, 2017.
- MALO, Henri, *Le Grand Condé*, París, Tallandier, 1937; Pujo, Bernard, *Le Grand Condé*, París, Albin Michel, 1995.
- PUJO, Bernard, *Le Grand Condé*, París, Albin Michel, 1995.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel, *Diplomacia y relaciones exteriores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza, 2000.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Ignacio, *Don Juan José de Austria en la Monarquía Hispánica: entre la política, el poder y la intriga*, Madrid, Dykinson, 2007.
- SÉRÉ, Daniel, *La Paix des Pyrénées. Vingt-quatre ans de négociations entre la France et l'Espagne (1635-1659)*, París, Honoré Champion, 2007.

STRANGLING, Robert, *Europa y el declive de la estructura imperial española 1580-1720*, Madrid, Cátedra, 1992.

THIÉRY, Hélène, “À la découverte d’un acteur de la Fronde à Bordeaux: la mission du baron de Vatteville (1649-1653)”, en *Annales du Midi*, 265 (2009), pp. 37-56.

VALLADARES, Rafael, “Una disputa perpetua. Estado y dinastía en la Paz de los Pirineos”, en Duchhardt, Heinz (ed.), *Der Pyrenäenfriede 1659*, Gotinga, Institut für Europäische Geschichte, 2010, pp. 41-49.

VALLADARES, Rafael (ed.), *El mundo de un valido. Don Luis de Haro y su entorno, 1643-1661*, Madrid, Marcial Pons, 2016.

VALLADARES RAMÍREZ, Rafael Jesús, “El tratado de Paz de los Pirineos: una revisión historiográfica” (1888-1988), en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, 2 (1989), pp. 125-138.

VERMEIR, René, “Charles IV de Lorraine et l’Espagne 1634-1659”, en *Hémecht. Revue d’histoire luxembourgeoise*, 62 (2010), pp. 393-402.

VERMEIR, René, “Un austriaco en Flandes. El archiduque Leopoldo Guillermo, Gobernador General de los Países Bajos meridionales (1647-1656)”, en Martínez Millán, José y González Cuerva, Rubén (coords.), *La dinastía de los Austria: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, vol. 1, Madrid, Polifemo, 2011, pp. 583-608.